

INTRODUCCIÓN

Se está produciendo un debate sobre literatura postcolonial y sociedad en África en el que escribir en inglés sobre la escritura en inglés o francés se realiza sin ningún tipo de reconocimiento a todo un mundo expresado de forma vigorosa y profunda en idiomas africanos.
Graham Furniss, Poetry, *Prose and Popular culture in Hausa*, p.ix.

Para muchos de los más importantes propósitos culturales, podríamos calificar a la mayoría de intelectuales africanos, al sur del Sáhara, como “eurófonos”.
Kwame Anthony Appiah, *In my father's house*, p. 4.

A principios de la década de 1990, dos libros, publicados en cuatro años de intervalo, incidieron en el debate intelectual sobre la producción de conocimiento sobre África, el africanismo y el panafricanismo (Mudimbe 1988 y Appiah 1992). Asimismo, sus autores fueron respectivamente galardonados, en 1989 y 1993, con el premio Melville Herkovitz de la African Studies Association of North America, que premia cada año al mejor libro en inglés sobre África. Ambos escritores son africanos de cultura cristiana, se formaron en grandes universidades occidentales (Louvain y Cambridge), ejercen en dos universidades norteamericanas de renombre (Stanford y Princeton) y representan dos tradiciones intelectuales dominantes en el África postcolonial (francófona y anglófona).

Mientras el libro de Appiah se basa en el análisis pormenorizado de un corpus limitado, principalmente de los autores panafricanistas, el de Mudimbe explota un corpus mucho más impresionante.

Otro común denominador entre estos dos autores (que lo comparten con los intelectuales africanos formados en la escuela occidental), y que resulta más sorprendente, es su lectura eurocéntrica de la producción de conocimiento en y sobre África. Mudimbe destaca que los escritos que han contribuido a la invención y a la idea de África han sido, básicamente, producidos por europeos durante el periodo colonial, hecho que conforma lo que él denomina «biblioteca¹ colonial».

En cuanto a Appiah, afirma que la mayor parte de los escritos producidos en África al sur del Sáhara están en portugués, francés e inglés y que, por consiguiente, la mayoría de intelectuales africanos son eurófonos (Appiah 1992:4). También añade que, históricamente, los intelectuales del Tercer Mundo (entre estos los africanos) son el producto del encuentro con Occidente (Appiah 1992:68).

La «biblioteca colonial» tiene sus raíces en la formación de la modernidad y de la identidad occidentales que se remonta al fin de la época medieval. En la Europa medieval, el latín era la lengua culta por excelencia y el cristianismo la principal referencia identitaria. Gracias a la invención de la industria tipográfica y a la masiva publicación de obras en idiomas vernáculos (alemán, inglés, polaco, castellano), las

¹ En el sentido de Foucault (1969:70), la biblioteca remite a «un campo documental que reúne libros y tratados tradicionalmente reconocidos como valiosos» en un ámbito concreto. La biblioteca contiene, igualmente, una masa de informaciones estáticas, así como un conjunto de opiniones y observaciones publicadas o transmitidas relativas a este ámbito. Los escritos de una biblioteca, al formar un conjunto de enunciados procedentes de una misma formación discursiva (Foucault 1969:44 sq.), construyen un sistema de representación.

comunidades de Europa adquieren, progresivamente, una identidad nacional que suplanta la identidad religiosa (Anderson *passim*).

La adquisición de estas nuevas identidades, importante dimensión de la modernidad occidental, se acompaña de la construcción de la identidad del «salvaje» atribuida a los pueblos no occidentales (Hall 1996). Los relatos de viajeros y los testigos de los exploradores y misioneros, así como los textos de los filósofos de la Ilustración, contribuyeron enormemente a la elaboración de la idea, no de una diferencia de Occidente en relación al resto del mundo, sino de una relación de radical alteridad entre ambas entidades. En lo que concierne a África,

esto es lo que Mudimbe (1994 *passim*) intenta demostrar al reflexionar sobre la idea que las ciencias sociales se han formado de este continente².

Para demostrar el carácter problemático del término «África» que, al principio, designaba una provincia romana de África del Norte, Mudimbe analiza obras de arte y otros escritos griegos sobre los negros, así como los relatos de viajeros, misioneros y exploradores europeos. Asegura que esta narrativa constituye el centro de una «biblioteca» que ha construido representaciones simplistas extremas, por no decir racistas, del mosaico de pueblos y regiones localizados en África, cuya cultura, ecología, modos de organización social o economía

política difieren de tal forma que podemos preguntarnos cuál es la utilidad heurística del término «África», salvo la localización geográfica³.

Durante el periodo colonial, este embrión de biblioteca se amplía gracias a la aportación de antropólogos y otros escritores coloniales cuyo objetivo era ayudar a la constitución de sujetos gobernables (Mudimbe 1994:xii). Posteriormente, la biblioteca se enriqueció con la aportación de los africanistas (investigadores no africanos que trabajan sobre África).

Por consiguiente, esta substancial biblioteca ampliada traza, según Mudimbe, los contornos de un territorio epistemológico habitado por conceptos y visiones del mundo heredados de Occidente. Incluso durante la etapa postcolonial, ni los africanistas, ni los africanos que predicán la autenticidad de África, ni mucho menos los afrocentristas, han sabido superar las representaciones esquemáticas y extremadamente simplistas de África tal y como las inventó el orden epistemológico occidental (Mudimbe 1988:x, 1994:xv). Para este autor (1988:x), «los intérpretes europeos, así como los analistas africanos, emplean categorías y sistemas conceptuales que provienen de un orden epistemológico occidental».

² En el sentido occidental del término, las ciencias sociales remiten a las obras de filósofos occidentales como Montesquieu, Diderot, Rousseau, Adam Smith, David Hume..., por citar sólo algunos, cuyo denominador común es su carácter crítico con las estructuras de autoridad características de la Europa Occidental medieval: el clero y la monarquía. A finales del siglo XIX, las aportaciones de autores como Emile Durkheim, Max Weber o Ferdinand Tönnies dan la forma actual a las ciencias sociales, es decir, se pone el acento en el estudio de lo real por oposición a la especulación característica de los filósofos de la Ilustración y surgen diferentes especializaciones gracias a la división del trabajo intelectual. Véase Stuart Hall, David Held, Don Hubert, Kenneth Thompson, *Modernity. An Introduction to Modern Societies*, Cambridge Mass, Blackwell, 1996:4.

³ En su comentario del artículo de Achille Mbembe «African Modes of Self-Writing», publicado en *Identity, Culture and Politics, An Afro-Asian Dialogue*, 2, 2001:1-35, Nira Wickramasinghe (2000:37) resalta que el título «modos africanos» es problemático. Nira recuerda que un título así no tendría ningún sentido en Asia, pues apenas encontraremos a alguien que se identifique como asiático.

Appiah ahonda en el mismo sentido y, de paso, lanza una crítica en toda regla al pensamiento panafricanista mediante la deconstrucción del mito que constituye su columna vertebral: la ilusión de que los africanos constituyen una raza, la raza negra, cuyos miembros tienen características comunes en el plano biológico y cultural que los distingue de los miembros de otras razas.

Esta ilusión, y he aquí lo que nos lleva al orden epistemológico occidental mencionado por Mudimbe, es el efecto de las ideologías racistas profundamente arraigadas en el Occidente del siglo XIX, cuando nacieron la mayoría de pensadores panafricanistas. Appiah añade que los futuros líderes africanos como Senghor, Kenyatta o Nkrumah, si bien nacieron en un contexto donde la relación entre razas era menos conflictiva, defienden que la raza es una realidad y que, por tanto, debe constituir un principio organizador de solidaridad política. Numerosos intelectuales, entre ellos los más eruditos, no han sabido superar esta idea de una África homogénea y monolítica creada por la biblioteca colonial.

La categorización de África en identidades étnicas y raciales estereotipadas constituye otro legado de la biblioteca colonial que los antropólogos han tardado en superar y donde la absurdidad se pone en evidencia en los recientes trabajos sobre etnogénesis de las poblaciones africanas.

Resulta imprescindible replantear el monopolio reivindicado por los idiomas y el orden epistemológico occidental en los procesos de «inteligibilidad de lo real en África» (Copans 1993), no sólo en razón de los numerosos trabajos recientes que revelan vigorosos debates escritos u orales en idiomas no occidentales, sino igualmente porque existe un espacio de sentido postcolonial común de los intelectuales eurófonos, de los no eurófonos y de los que han surgido del mestizaje entre tradiciones intelectuales eurófonas y no eurófonas.

Asimismo, en África existen otras bibliotecas junto a la biblioteca colonial, entre estas la biblioteca islámica, en las que han contribuido numerosos intelectuales que no podemos calificar como eurófonos. En el continente africano no encontramos un único orden epistemológico, sino múltiples «espacios de sentido», como diría Zaki Laidi (1998).

El espacio de sentido islámico (Kepel 2000:74) cuenta igual que los demás. Se estructura por creencias y prácticas islámicas (el conocimiento islámico esotérico y exotérico y las prácticas religiosas, con los siguientes componentes principales: plegaria, ayuno, proselitismo y peregrinaje a las tumbas de los santos). Este espacio de sentido influencia considerablemente a la población, en particular en las zonas fuertemente islamizadas de África. La constitución progresiva de este espacio de sentido se ha gestado gracias a un milenio de islamización lenta y progresiva, en cuyo transcurso el idioma y la cultura árabes son referencias de primer orden en numerosas regiones africanas.

El presente libro debe servir de base para la creación de un grupo panafricano de reflexión sobre los intelectuales que calificamos de «no eurófonos». Destacaremos aquellos letrados de tradición araboislámica que consideramos intelectuales, porque dominan una tradición culta y formulan reivindicaciones, y que se apoyan en el idioma político del islam⁴.

⁴ Sobre el lenguaje político del islam, véase Kepel (2000:21-24), Lewis (1988: passim), Piscatori y Eickelman (1996).

Es en torno a estos dos ejes que articularemos este trabajo. Para empezar, voy a revisar el estado en el que se encuentra la investigación sobre la biblioteca islámica para poder evidenciar la existencia, en África al sur del Sáhara, de una cantidad substancial de intelectuales, ya sea con escritos en árabe o en aljamiado (idiomas vernáculos con caracteres árabes).

La biblioteca islámica africana la constituyen testigos de autores árabes sobre África que remontan a la época medieval, obras clásicas sobre el conocimiento islámico escritas por autores árabes, pero en circulación en África al sur del Sáhara y, finalmente, los textos producidos por los autores africanos.

Una parte importante de esta biblioteca islámica está formada por manuscritos, a cuya recopilación dedico una parte importante de este libro. Igualmente, abordaremos las redes de formación de intelectuales en la tradición araboislámica, así como el sistema de símbolos mediante los cuales estos intelectuales han criticado el orden político y social africano a la vez que intentan, con éxito durante el periodo precolonial, movilizar los apoyos de la sociedad para transformar este orden.

Estudiaremos también el proceso de mestizaje en cuyo término aparecen intelectuales que surgen en diferentes registros al mismo tiempo, aunque reivindican su pertenencia al islam. Como conclusión, apuntaremos varias pistas de investigación sobre los intelectuales y los saberes no eurófonos, más allá de la tradición islámica, así como sobre los fenómenos de mestizaje intelectual.

*Capítulo de introducción del libro:

África y la producción intelectual no eurófona
Introducción al conocimiento islámico al sur del Sáhara

Ousmane Kane

oozebap, 2011

Más información: http://www.oozebap.org/arroz/intelectuales_africa.htm